

CONTRA EL COMUNISMO

UNO de los grandes infundios de la dictadura felizmente desaparecida fue el que trató de vestir de rojo al movimiento revolucionario, de profundo contenido democrático, que tiene por líder principal a Fidel Castro. El hecho de que tal acusación fuera enarbolada sistemáticamente por Batista y sus hombres, profesionales de la mentira, debería haber bastado para que no se le prestara crédito. Al presente, los acontecimientos históricos posteriores al primero de año tienen tal magnitud y evidencia que nadie puede abrigar al respecto dudas de ninguna clase.

Es claro que los mismos comunistas colaboran ampliamente en la tarea de establecer el equívoco. Minoría de minorías en Cuba, sin basamento real en la nacionalidad, tratan tercamente, con su tenacidad proselitista conocida, de infiltrarse en todos los movimientos revolucionarios y aprovechar los momentos históricos de transformación política, como el que se realiza en Cuba. Pero la conciencia y la acción de nuestro pueblo han madurado lo bastante para que no logre nadie desviarlo, en el instante de reconquistar su democracia, hacia ideologías que niegan la libertad.

Un suceso muy reciente confirma ese aserto: la declaración que

acaba de hacer el jefe de la Revolución, doctor Fidel Castro, anunciando que el nuevo gobierno negará todo trato a los estados regidos dictatorialmente, y mencionando en primer término a la Unión Soviética. No es posible que haya la menor convergencia entre los que acaban de emancipar a su pueblo y los que aplastaron las libertades de una docena de países europeos, ametrallaron al indefenso pueblo húngaro y constituyen el máximo ejemplo de despotismo en el mundo. BOHEMIA saluda como un positivo acierto ese pronunciamiento.

Por otra parte, las raíces del comunismo radican en la injusticia social y política. Un gobierno verdaderamente revolucionario, lealmente empeñado en ayudar a su pueblo en el urgente combate contra sus lacras e injusticias tradicionales, impide al hacerlo que prosperen los fanáticos del totalitarismo, que se sirven de los males sufridos por los pueblos para levantar un estado-gendarme con el pretexto de abolirlos. Nada semejante sucederá en nuestra patria. El comunismo no tendrá aquí justificaciones ni complicidades del poder. La Revolución que avanza inconteniblemente es cubana y democrática en intención y entraña. Nada tiene que ver con los enemigos de la libertad.